

Gerente y Administrador  
Juan J. Perez

# EL MAESTRO

Suscripcion:  
Por un mes..... \$ 1

PERIODICO SEMANAL DESTINADO ESCLUSIVAMENTE A PROPENDER AL FOMENTO DE LA INSTRUCCION PRIMARIA  
Y A SOSTENER LOS DERECHOS DEL PROFESORADO.

DIRECTOR: JUAN ALVAREZ

## EL MAESTRO

### Teoria racional del Estado

#### CAPITULO SEGUNDO

##### El Hombre

##### II.

##### Funciones

(Continuacion.)

27.

Aun asi, suponiendo que una persona realice todas esas funciones en un momento dado, y que suspenda la respiracion, tapándose los conductos respiratorios, experimentará en seguida una sensacion particular é insoportable, que se resolveria en calambres y en la muerte por asfixia.

Estos hechos que suelen tener lugar en los ahogados, prueban que la vida, es decir que las funciones de que hemos hablado, son imposibles sin la respiracion.

28.

Aqui necesitamos otro experimento.

¿Cuántas veces nos hemos hallado en un cuarto pequeño oprimidos por la grande aglomeracion de gente, y sufriendo crecientes dificultades en la respiracion? Este hecho que es frecuente, sobre todo si el local carece de suficientes aberturas, merece estudiarse. Como una atmósfera circunda toda la tierra y ocupa los espacios próximos á ella, es indudable que el cuarto, antes de la afluencia de personas tenia tanto aire como podia contener. El

hecho es tambien que la concurrencia respira cómodamente en los primeros momentos, y que poco despues la dificultad es general y todos desean salir afuera. ¿Por qué? Por que el instinto, cuando nó la razon, dice al hombre que hay en el exterior lo que no hay yá dentro: libertad de respiracion. Sale el hombre, y respira perfectamente. Luego, la dificultad que se sentia dentro de la pieza no era debida á una situacion especial de la persona, y sí á las nuevas condiciones del local. Y estas nuevas condiciones no pueden esplicarse si no por el consumo del aire realizado por la respiracion. La respiracion es, pues, una funcion por la cual el cuerpo absorve aire atmosférico, como condicion de la vida.

29.

Al hablar de la naturaleza humana quedó establecido que el cuerpo tiene la aptitud de ponerse en relacion con las cosas. En efecto, si el hambre nos viene y no tenemos á mano los alimentos, vamos á donde los haya y los tomamos; se mueven nuestras piernas, caminamos, operamos la funcion de locomocion.

30.

Cuando queremos tomar algo, nuestros brazos, manos y dedos toman ciertas disposiciones particulares, ejercen funciones de movimiento, como las ejercen los ojos cuando miran á un lado ó á otro; los la-



bios, la lengua, la mandíbula inferior cuando hablamos ó mascamos.

## 31.

La palabra, bien examinada, es una serie de sonidos; y como el sonido producido por el hombre cuando habla toma la denominacion de voz, podemos decir que una palabra es una voz. Si ahora queremos averiguar donde se produce esta voz, debemos fijarnos que parte de nuestro cuerpo parece ponerse en actividad cuando el sonido humano se forma. Pronunciemos en alta voz y con cuidado el sonido de la *a*; demos un grito, y notaremos que la voz, en uno y otro caso, surge del fondo de la boca, y que alli es donde se produce. Como la voz es un acto, es el resultado de una funcion; y el lugar en que tiene lugar es lo que se llama laringe.

## 32.

Ahora, si pronunciamos en vez del sonido de una letra, el sonido de una palabra, como *ajo*, advertiremos que la voz se produce con ciertas modificaciones, pues que la *a*, la *j* y la *o* no suenan del mismo modo. ¿Se producen estas modificaciones en el mismo lugar que la voz? La *j*, bien pronunciada, trae su modificacion especial desde la garganta, como la *g*; por cuya razon se deben á funciones guturales. La *b* recibe su modificacion en los labios; es el resultado de una funcion labial. La *t*, resulta de cierta disposicion de la lengua, de una funcion lingual. La *z* recibe su modificacion de un acto combinado de la lengua y de los dientes, ó linguo-dental. La *f*, es una modificacion labio-dental; la *l* linguo-paladial. De este exámen se deduce que las modificaciones de la voz que entran en la composicion de las palabras, son debidas á funciones simples ó

combinadas de la garganta, del paladar, de la lengua, los dientes y los labios.

## 33.

Reasumiendo cuanto hemos dicho de las funciones del cuerpo, y de los lugares en que se operan, es decir, de los órganos á que se deben, podremos formar este cuadro:

La masticacion tiene  
por órganos los.....dientes  
La insalivacion.....la boca  
La deglucion.....la laringe  
La dijestion.....el estómago  
La quilificacion.....los intestinos  
La defecacion.....el abdómen  
La circulacion.....las arterias y las  
venas  
La asimilacion.....el cuerpo  
La respiracion.....los conductos por  
donde penetra el aire  
El movimiento.....los músculos  
La voz.....la laringe  
La palabra.....los labios, la lengua y los dientes.

(Continuará)

F. A. B.

### La instruccion primaria en Alemania

(Continuacion)

No me he contentado con la opinion de este maestro, lo he preguntado á muchos y se me ha respondido lo mismo. Es cierto que las Municipalidades adoptan constantemente textos para las escuelas: pero todo se reduce á dar al maestro, para su uso particular, un ejemplar. Los niños nunca los ven. El reglamento mismo de las escuelas lo prohíbe. Es cierto que con textos cualquier ignorante puede ser maestro de escuela; miéntras que sin ellos solo un hombre capaz puede serlo; pero no lo



es menos que si éste enseña de véras, aquel no hace sino perder el tiempo.

La memoria del niño debe cultivarse, y ese es un objeto de grande atencion de parte de los maestros alemanes. Para ello se les hacen aprender fábulas, poesías y trozos de elocuencia, que se recitan dando á cada palabra su verdadera entonacion, segun las circunstancias, pero jamas se aprende de memoria aquello que entra por la reflexion y la observacion y que no se pierde sino cuando se pierde la vida.

En una obra del célebre Diesterweg sobre el modo de instruir á los niños, de cinco á seis años, publicada en 1840, encuentro una nota que dice lo que sigue:

“Si recomiendo que se cultive la memoria de los niños, no quiere eso decir que aconseje volver á los tiempos en que se llenaba de hojarasca la memoria. ¡Cuidado con volver ahí! El aprendizaje de memoria hace retrogradar evidentemente el arte de enseñar, en perjuicio del pueblo, que necesita de instruccion sólida. Aquella fuerza que, por medio de la instruccion, se debe escitar y robustecer, no se consigue con la memoria, ni siquiera con el corazon y el sentimiento, sino con el entendimiento. En todas partes y en todas las cosas debe escitarse el entendimiento, y nada debe hacerse sin entendimiento, sin racionio, sin reflexion; debe leerse con entendimiento, escribirse con entendimiento y *aun aprenderse de memoria con entendimiento.*”

En el aprendizaje de las lenguas, en el de las ciencias, en el de la historia de la religion, en el catecismo, no debe emplearse sino el racionio. Aprender de memoria es llenarse la cabeza de viento. El entendimiento exige que cada palabra que debe oirse, leerse ó aprenderse, se entien-

da no simplemente, sino que se entienda en la significacion particular en que se presente cada vez. ¡Qué chocante es aquel aguacero de palabras pronunciadas unas tras de otras sin són ni ton, como acontece todavia en algunas escuelas! Los maestros señalan la leccion y los niños la aprenden como la aprenderian los papagayos. De ahí proviene ese monótono palmoteo ó aleteo de la lengua de los niños cuando pronuncian lo que han aprendido de memoria. Así no hablan hombres que quieren decir algo, esto es, que pronuncian aquello sobre que han meditado y que han comprendido, sino autómatas de madera ó de acero, que en vez de sesos tienen aire en la cabeza; así no hablan sino niños á quienes se ha guiado mal, á quienes se ha perjudicado gravemente.

Por eso, que desaparezca de las escuelas civilizadas esa maldita palabrería hueca que se hace aprender de memoria. No aprovecha ni en la juventud ni en la vejez ni entre los jentiles ni entre los cristianos. Las palabras no son sino palabras; y palabras de las cuales no puede uno formarse una idea clara, distinta, fija, quieren decir y querrán decir eternamente tonteria.

“Que el maestro enseñe todo por medio del racionio; para lo cual no haga aprender jamas de memoria al niño aquello que no ha comprendido ni puede comprender. Si no lo hace así no educa, sino todo lo contrario, pervierte la mente del niño.”

Herder dice sobre el particular lo siguiente:

“Todo trato con los hombres, toda expresion ó accion humana debe basarse en el entendimiento. No se oye con gusto sino á un hombre racional. Una accion,



un hecho, en que se ve el entendimiento del hombre, se ve con íntimo goce y alegría. No se echa de ver solo en el maestro, sino que se oye y se ve en el discípulo, si ha comprendido la cosa, ó solo ha retenido el retrato ó la imájen de ella; ó si no ha aprendido sino su nombre, y esta diferencia entre la cosa, su imájen y su nombre es inconmensurable.

“Aprender de memoria palabras y mas palabras es triste cosa y seca el alma hasta convertirla en un lamentable registro.

“¿Qué significa aprender? Se tiene de esto una idea falsa si se cree que quiere decir: grabar en la memoria palabras extrañas. Las palabras no son sino sonidos; á veces se introducen sin ideas en grandes cantidades, sobre todo en la juventud, con mucha violencia; pero aprender sin pensar es aprender como papagayos. Aprender palabras sin saber lo que significan, es para el alma humana un opio pernicioso. Las palabras cansan el alma y la mantienen en una cómoda inactividad. ¡Salgamos de esa vieja, vacía, torpe costumbre; salgamos de ese opio que duerme la inteligencia, que mata la razón!”

El objeto de la escuela no es tener encerrados á los niños cierto número de años en una pieza, haciéndolos gritar sin són ni ton palabras, frases ó discursos que no entienden, sino enseñarles seriamente en ese trascurso de tiempo aquello sin lo cual, en el estado actual de la sociedad, no es posible al hombre vivir sin ser desgraciado. Ninguno de los maestros actuales de Berlín, y hay muchos que lo son desde ahora cuarenta años, ha conocido los textos en las escuelas.

No hay palabras con qué espresar la excelencia de los métodos de enseñanza empleados en estas escuelas, los estupen-

dos resultados que se obtienen y la suprema habilidad de los maestros. Aquí se forman verdaderos hombres, que se cultivan como una planta delicada, y se les ve desarrollarse tan primorosamente, en su parte moral y física, como una plantación de trigo, para la cual la tierra se ha preparado segun la ciencia, y no le ha faltado el abono, ni el riego, ni la desyerba, ni la constante limpieza, ni el beneficio del sol y del aire.

La mente del niño se desarrolla con vigor y lozania, á medida que para cada grada que se va subiendo en la escala de la instruccion, el maestro le prodiga los cuidados necesarios. El cultivo de la planta-hombre se practica en Alemania, y particularmente en Berlín, de una manera casi maravillosa. No hay semillas perdidas, todas se desarrollan robustas y prosperan del mismo modo, todas dan abundantes frutos, gracias á la habilidad del cultivador. Aquí no se admite que haya niños, á no ser que sean diformes, incapaces de aprender; todos, con el mero hecho de ser hombres, tienen dentro de sí unas mismas facultades intelectuales, un mismo poder de desarrollo moral. Todos aprenden lo mismo, saben lo mismo y no lo olvidan nunca.

Se aprende á leer y á escribir á un mismo tiempo. No hay deletreo para aprender á leer. Para aprender á escribir los niños imitan lo que el maestro hace en el tablero. Desde el principio se hace la letra del tamaño natural. La aritmética se enseña por medios ingeniosísimos, hay hasta máquinas al efecto y muy eficaces. De todo esto daré cuenta al Gobierno detalladamente cuando llegue la ocasion.

De lo que antecede se ve claramente que lo esencial, si se desea plantear sériamen-



te un sistema racional de escuelas en Colombia, son los maestros y nada mas que los maestros. Teniendo éstos, todo está hecho.

(Continuará.)

### El Reglamento

Cuando emitimos nuestro juicio sobre el *Reglamento de las Escuelas Públicas*, nos propusimos hacer un bien, y nó causar un disgusto á persona alguna. Fácilmente nuestras aptitudes son inferiores á nuestro objeto; pero nuestra incapacidad habrá producido un resultado: la *discusion* del Reglamento por personas mas competentes. De esta discusion surgirá sin duda un bien, cualquiera que sea, si se mantiene en los límites de la razon y de la urbanidad.

El señor J. A. ha contestado nuestro artículo con moderacion y con razones. La discusion así comenzada y seguida, no puede ser perjudicial á nadie, y por nuestra parte tendremos mucho gusto en concurrir á ella, aunque pobremente, complaciéndonos de que *El Maestro* sea el que dé ejemplos de espíritu progresista y de caballerosidad, apartándose de las personalidades, propias solamente de quienes no tienen razon, ni buena crianza.

Dicho esto, que marca nuestra línea de conducta inquebrantable, pasemos al asunto.

Empieza el señor J. A. por espresar que el Reglamento es efectivamente deficiente y contradictorio, pero que estos lunares no tienen la trascendencia que les hemos atribuido desde que en toda ley *debemos atenernos al espíritu que vivifica y nó á la letra que mata*.—Este principio, inventado por cierta sociedad con el objeto de defenderse de ciertas letras que matan consignadas en sus leyes, no puede, ni de-

be tener aplicacion—Si los maestros deben abandonar la letra del Reglamento para atenerse al espíritu, se confiesa que la letra del Reglamento es mala; y el remedio debe buscarse en el mejoramiento de esa letra.—Dar al maestro la facultad de preferir *el espíritu*, es darle la facultad de interpretar el texto del Reglamento, y de seguirlo ó no seguirlo, segun le convenga ó le ocurra; es decir, de infringirlo sin responsabilidad—¿Es tolerable semejante doctrina? Seguramente nó. Si el Reglamento es deficiente, debe completarse; si es contradictorio, debe armonizarse; y así corregido, debe decirse á los maestros: “Cumpla vd. lo que dice este Reglamento, al pié de la letra, bajo la mas severa responsabilidad.”

Dice el señor J. A. que no es razonable introducir en las escuelas los ejercicios gimnásticos, cuando carecen de edificios regulares. Contestamos á esto que los defectos del edificio no obstan á que se practiquen los *movimientos elementales* de la gimnasia, únicos que pueden tener aplicacion en las escuelas elementales. Para estos ejercicios no son necesarios muebles, aparatos, ni lugares preparados; basta que una fila de niños pueda estar de pié. El lugar indispensable para esto, lo hay en toda escuela. Por lo mismo, los ejercicios son posibles; y puesto que tambien son de importancia capital, segun lo reconoce el articulista, no hay causa para omitirlos.

Se nos objeta que las lecciones sobre las cosas son de *utilidad problemática*, por que si echamos mano de objetos familiares, el niño los observa por sí mismo; y si queremos esplicárselos científicamente, los maestros no tienen los conocimientos de física, de química, de historia natural, etc.



que serian indispensables—La objecion es mas débil de lo que parece. El articulista parte de la suposicion de que *el fin principal* de estas lecciones es corregir el lenguaje. Esta suposicion no es exacta. El fin principal es desarrollar las facultades perceptivas é intelectuales del niño, acostumbrándolo á observar, á comparar, á discernir por sí mismo.

El fin secundario es el de suministrarle conocimientos intuitivos. El fin último es tomar esos ejercicios como ocasion para desarrollar el lenguaje. Sentado cuáles son los fines de las lecciones sobre las cosas, fácil es reconocer su inmensa importancia. Es verdad que el niño tiene mucha *disposicion* para observar, pero es verdad tambien que esa disposicion exige cultivo inteligente para que se desenvuelva. Es como el mármol de Carrara: tiene magníficas condiciones para las obras de imaginacion y de inteligencia; pero esas condiciones permanecen en su estado bruto, si no reciben la accion inteligente del arte. El niño abandonado á sí mismo observa, pero observa poco, mal, y *sin un fin trascendental*. Es necesario que el maestro dé al observar del niño direccion y fin, para que sirva como medio de progreso y de conocimientos.—Ahora bien: es obvio que la materia de las lecciones han de constituir la las cosas familiares, y entre estas, las que sean percibidas actualmente por los sentidos del alumno. No es de discutirse tampoco que deben considerarse esas cosas bajo un concepto familiar mas bien que científico. ¿Se debe inferir de aquí que el niño sabe todo lo que hay que saber dentro de tales límites? Seria hartito temerario. Ante un tintero, una regla, un sombrero..... puede hacerse percibir mil nociones de colores, de forma, de esten-

sion, de figura, de composicion, de uso, etc., que el niño no tiene, ó en que jamas puso atencion. Conocia él su sombrero; muchas veces lo tuvo entre sus manos, y no pocas lo miró con curiosidad cuando fué nuevo, para examinar las particularidades que le gustaron; pero á pesar de esto, se sorprenderá despues de una leccion en que el maestro le haya hecho observar cien circunstancias para él desconocidas.—Es verdad que para sacar de estas lecciones todo el partido posible, el maestro debe tener algunas nociones elementales; pero debe tenerse presente que en esto como en todo hay gradacion; unos manejarán la asignatura mejor que otros, la utilizarán mas; pero no hay maestro que no pueda obtener algun provecho, por la sencilla razon de que no debe haber uno que no tenga muchas mas ideas que cualquiera de sus alumnos. Si alguno hubiese tan ignorante, ese no deberia ser maestro ni durante cinco minutos.

Por otra parte, es razon de la peor especie, la de que en un programa no debe consignarse nada que suba de la linea intelectual á que han llegado los maestros.

No seria posible adelantar un paso, si las cosas se hicieran como lo quiere el señor J. A. Para que el progreso se realice, es necesario que los maestros se adapten al programa, y nó el programa al maestro.

Es prudente y práctico, que el programa no exceda demasiado del grado de saber medio de los maestros, pero el mejoramiento de nuestras escuelas exige que exceda algo, cada año mas, y que los maestros lo sigan estudiando cuanto les permitan sus tareas. Esto no es lo mas cómodo para los maestros perezosos; pero es agradable para los verdaderos maestros



é indispensable al buen servicio de las escuelas.

En cuanto á la lectura, opina el señor J. A. que es lo mas racional el deletreo, cuando significa un analisis completo pero implícito de la palabra escrita; y lo mas irracional si consiste en la repeticion de las letras. Opina tambien que el programa en cuestion sigue el primer método. No entendemos bien en qué consiste este; pero si entendemos el Programa, que textualmente dice:—“*Primera Seccion*, conocimiento de los alfabetos minúsculo y mayúsculo. *Segunda Seccion*. Sílabas directas é inversas, simples, aisladas ó combinadas. *Tercera Seccion*. Sílabas de cualquier número de letras, combinando palabras y frases cortas. *Cuarta Seccion*, Lectura de corrido con lentitud etc.”—Estas disposiciones no tienen mas que un sentido: en la primera seccion deberá enseñar el maestro *las letras* del alfabeto; en la segunda las sílabas sueltas; en la tercera las sílabas ligadas; en la cuarta las palabras, etc. Esto es lo que se llama el método del deletreo ó del A, B, C, que es el peor de todos los métodos, cualquiera que sea el procedimiento empleado para enseñar al alumno que la *a* se llama *a* y es diferente de la *b*, *c*. . . . Lo esencial aquí es que se empiece *por las letras sueltas*; que cuando se saben los alfabetos, se enseñe á componer las sílabas con las letras; y despues, con las sílabas las palabras. Y bien, este método es el peor, nó por que así nos parezca á nosotros, sino por que en ello convienen la razon y los maestros; es decir la teoria racional, y la práctica ilustrada. Cuando no hubiera otra prueba, lo probaria *el éxito*: con el método del programa los niños se fastidian, leen tarde y mal y no saben dar á la lectura la impor-

tancia que tiene. Con el método inverso, con el que empieza por las palabras, sin deletrearlas y sin descomponerlas, aprenden á leer con mas gusto, con mas sentido, mas pronto y mas fácil.

Rebate el Sr. J. A. nuestra opinion sobre la escritura con tres argumentos á cual mas débiles: 1.º Si conviene que el niño distinga clara é imite fielmente las formas de los modelos, lo será tanto mas fácil cuanto mas detalladas y visibles se le presenten. De aquí la conveniencia de empezar por los caracteres gruesos.

Contestamos que el niño adquiere el conocimiento exacto de las formas de la letra, nó cuando escribe en pizarra ó en papel, sino cuando escribe en el pizarron al propio tiempo que lee. Desaparece pues la necesidad de los caracteres gruesos.—2.ª Nada importa la pequeñez de la mano, cuando hay que mover todo el brazo. En primer lugar, el movimiento del brazo no es exigido por la letra, y sí por el renglon; la letra requiere solamente el movimiento de los dedos. Ahora bien: la letra gruesa necesita dedos mas largos que la letra menuda; esta es, pues, mas fácil para el niño. Hay en esta afirmacion una verdad tan evidente, que hace inútil toda insistencia. Para rebatirla con ventaja el Sr. J. A. no debió negarla; debió demostrar que debe empezarse á enseñar por lo mas difícil é innecesario, para terminar por lo mas fácil y útil. Esta tarea es ardua.—La 3.ª razon del Sr. J. A. consiste en que “nada tiene que ver que el hombre haga en sus relaciones ordinarias uso de la letra pequeña y nó de la grande, pues que el niño no es hombre y no tiene en consecuencia relaciones que cultivar por escrito!”—No se puede negar que el Sr. J. A. estaba ya tan fatigado cuando llegó á esta



altura de su artículo, que olvidó nada menos que el fundamento de la instrucción elemental. Bueno es por consecuencia recordar, que si se le enseña al niño á hablar á leer, á contar, á escribir, no es porque necesite todo esto cuando es niño, sino porque llegará á necesitarlo *cuando sea hombre*. Es teniendo en vista *al hombre* que se enseña *al niño* lo que ha de necesitar cuando llegue á aquel estado; es por eso que al niño no se le debe enseñar lo que no ha de necesitar cuando sea hombre; es tambien por eso que las materias de un programa elemental deben estar en relacion con el género de vida que el niño ha de llevar cuando llegue á ser hombre, á juzgar por las circunstancias sociales que lo rodean. Asi, pues, si *el hombre* ha de emplear ordinariamente la letra pequeña y no la grande, no debe enseñarse al niño la letra grande y sí la pequeña.

Igualmente desacertado anda el señor J. A. cuando sostiene con el Programa que la ortografía debe enseñarse lo último en el curso de gramática, por la razon de que presupone el conocimiento de la analogia. Esta razon no es verdadera. Hay, sí, algunas reglas que presupone este conocimiento, pero ellas forman *rarísimas excepciones*, y nadie sostendrá juiciosamente que por causa de estas excepciones haya de aplazarse la escritura recta de las palabras en todos los demas innumerables casos.

Dice el articulista que no deben correlacionarse las Secciones. Otra cosa enseña la pedagogia. ¿Seria conveniente que se empiece á escribir cuando ya el niño lea correctamente? ¿Deberia postergarse la enseñanza de la lectura hasta q' se supiese la numeracion? De estos problemas pueden formularse muchos, y seguros esta-

mos de q' el mismo Sr. J. A. opinariamos que no es indiferente cualquiera solucion. Luego es necesario correlacionar las Secciones, siquiera sea las primeras.

Por fin nos reprocha el articulista que hayamos dicho que en el art. 24 del Reglamento se vé una tendencia á combinar los sistemas simultáneo y *mixto*. Para que ni en este punto tenga razon el Sr. J. A. le diremos amistosamente que quien ha incurrido en tal dislate no es el autor de estas líneas y sí el cajista, que compuso *mixto* por *mútuo*.

Hemos replicado al Sr. J. A. punto por punto, limitándonos á demostrar que sus objeciones no son fundadas, por lo que quedan en pié las nuestras. Mucho podríamos decir en apoyo de lo que hemos sostenido; sobran razones teóricas y prácticas; pero las omitimos por no creerlas necesarias, y porque las dimensiones de este periódico no admiten mayor estencion en este artículo. Si el Sr. J. A. considera que debe reproducir sus observaciones, tendremos gusto en ampliar las nuestras, con toda la imparcialidad y buen deseo de que somos capaces.

X.

### De los Estudios

(por T. Barrau.)

(Continuacion.)

Las hay, dicese, que son útiles á ciertas carreras, y si bien esto podria ser una razon para introducirlas, no en los colegios, pero si en las escuelas especiales á aquellas destinadas, no vemos muy clara esta supuesta utilidad. Mucho dudamos, por ejemplo, de que el conocimiento del alemán sea muy necesario á un militar; pocos lo sabian en Jemmapes, en Marengo, en



Austerlitz y en Iena, y si debiesen aprender el idioma de todos los países á que la Francia puede llevar sus armas, les impondríamos muy rudo trabajo. ¿De qué les ha servido el alemán en Africa? ¿de qué sirve en Oriente? ¿Será preciso que sepan el turco, el griego y el tártaro?

¿Acaso no es indispensable el inglés para el comercio y la navegacion? Dirán algunos; vaya una razon excelente aplicada á los colegios que preparan especialmente para las profesiones letradas! Desvanecemos todo temor: si un mercader de sederias de Paris ó de Lyon desea poder comprender á los ingleses que entren en su tienda, lo conseguirá tomando lecciones de un buen maestro mucho mejor que si durante doce años hubiese mezclado en el colegio aquel estudio con otros. El baño de lenguas vivas que nuestros hijos toman en el colegio, no es mas que una decepcion; si desean luego saberlas en realidad, es decir, poder leer los autores y sobre todo sostener una conversacion, se ven obligados á empezar de nuevo.

Lo peor es que puede muy bien suceder que la lengua de que tengan necesidad, si en efecto necesitan de alguna, no sea la que hayan estudiado en el colegio.

Para obviar este inconveniente se ha dicho: se estudiará el inglés á orillas del Océano, el alemán en los departamentos del Este, el italiano en Provenza y en el Delfinado, y el español en las inmediaciones de España. No creemos que con esto se haya remediado gran cosa; de que los padres de un niño residan en Perpiñan ó en Pau se deduce que la lengua española ha de serle mas útil que otra alguna; pero no sabemos nosotros en que se funda semejante consecuencia, á menos de partir del principio que será posadero en su ciu-

dad natal, ó dependiente viajador en la Península.

Lo importante para todos los discípulos, no es saber como se llama este ó aquel objeto en este ó aquel país, sino aprender á decir con fineza, y si es posible con elegancia, conceptos sensatos en la lengua de su patria.

Pero se dirá: ¿Cómo no veis la ventaja de entender á los extrangeros y de ser entendido por ellos?

Tal ventaja solo puede obtenerse de dos modos; ó nuestros hijos han de aprender todas las lenguas del mundo civilizado, lo que no es posible, ó todas las naciones civilizadas adoptarán una lengua que sabrán en todos los países las personas instruidas. La segunda hipótesis está ya casi realizada; desde hace algun tiempo los pueblos parecen haber adoptado la lengua francesa como idioma universal; y solo nosotros, franceses, trabajamos hace veinte ó treinta años en sentido contrario. Rivarol, que en el último siglo obtuvo el gran premio de la Academia de Berlin por su hermoso discurso sobre la universalidad de la lengua francesa, no podia sospechar que se acerca el dia en que la Francia, reina en el dominio de la inteligencia, quisiera arrancarse la corona con sus propias manos.

Dejen, pues, que nuestros hijos estudien las lenguas vivas, pero solo en la época oportuna y segun lo exijan sus necesidades personales.

¿Qué resultará de reducir asi el estudio de las lenguas vivas?

Que nuestros hijos sabrán bien el latín, muy bien el francés, y comprenderán por lo tanto con perfeccion la gramática general; lo que mas tarde ha de permitir á aquellos á quienes sea necesario el estudio



de alguna lengua viva ó muerta, aprenderla con inteligencia, y por consiguiente con fruto y prontitud.

Que el estudio de las lenguas, así simplificadas volverá á ser en el colegio lo que siempre debería haber sido, esto es, un medio de formar el razonamiento, el gusto y el estilo.

Y finalmente, que el tiempo devorado por estudios inútiles quedará libre para otros estudios, útiles á todos, necesarios á todos, y que con sorpresa vemos excluidos de los colegios, de donde un jóven no debiera salir sino provisto de una suficiente instrucción general.

Existen infinitas cosas que aprender que serian para la memoria una riqueza duradera, y que pueden aspirar á formar parte del fondo comun de ideas de que la juventud debe estar adornada; tales son los hechos no científicos, sino actuales de la historia natural, de la industria, de la economía doméstica, comercial y agrícola. Estos hechos, si se gradúa su exposición según las leyes de la didáctica, no son más difíciles de comprender y de retener que los llamados reglas de una lengua y que la significación de las palabras extranjeras, siendo así que son mucho más útiles é interesantes—¿Qué me importa que mi hijo sepa lo que es el digama eólico? prefiero que no ignore lo que es un roble, una haya, un olmo, y que no se encuentre extraño en un bosque de Francia como en un paisaje de la zona tórrida. Se le enseña como se llama *pan* en inglés y en alemán, pero habrá cursado en París todos sus estudios, habrá obtenido todos los premios escolares sin haber aprendido lo que es trigo, y sin poderlo distinguir del centeno ni de la avena.

En vez de decirle de que palabra grie-

ga se deriva otra palabra griega, enseñarle de donde proceden el algodón y la seda y el admirable proceder de que se valen las fuerzas de la naturaleza, dirigidas por la inteligencia humana, para transformar aquellas materias en tejidos con una presteza que raya en prodigio. Ni siquiera sabe lo que es este mismo papel en que se le hacen borrar tantos inútiles deberes, y creemos que vale, sin embargo, la pena de saberse tanto ó más que las fábulas de Babrias, añadidas no ha mucho en las clases á las de Esopo, de Fedro y de La Fontaine que según parece, se han considerado insuficientes.

Eso por lo que toca á las clases inferiores de los colegios, donde la memoria es la principal interesada; para las clases superiores meditamos una conquista más bella.

Habla cierto eminente autor;

“Toda ciencia ha menester un punto de apoyo; y quien se encarga de profesarla, busca con tanto cuidado este punto, como el arquitecto asienta el fundamento sobre el cual ha de levantar el edificio. Desgraciadamente, no siempre se encuentra lo que se necesita; y el hombre es demasiado impaciente para aguardar que los siglos que él no ha de ver, proporcionen á las generaciones futuras el descubrimiento deseado. Si no encuentra, finge; en vez de construir sobre la realidad edifica sobre las creaciones de su pensamiento. A fuerza de cavilar y sutilizar llega hasta el punto de alucinarse á sí mismo, y lo que al principio fuera un pensamiento vago sin estabilidad ni consistencia, se convierte en verdad inconcusa. Las excepciones embarazarían demasiado; lo más sencillo es asentar una proposición universal: hé aquí el axioma. Vendrán luego numerosos ca-



sos que no se comprenden en él; nada importa: con este objeto se halla concebido en términos generales y confusos ó ininteligible, para que interpretándose de mil maneras diferentes, sufra en su fondo todas las excepciones que se quiera sin perder nada de su prestigiosa reputación. Entre tanto el axioma sirve admirablemente para cimentar un raciocinio extravagante, dar peso á un juicio disparatado, ó desvanecer una dificultad apremiadora: y cuando se ofrecen al espíritu dudas sobre la verdad de lo que se defiende; cuando se teme que el edificio no venga al suelo con fragorosa ruina, se dice á sí mismo el espíritu, no, no hay peligro; el cimiento es firme; es un axioma, y un axioma es un principio de eterna verdad."

(Continuará)

### Necesidad del estudio de la pedagogia

(Continuacion.)

El Educador puede y debe estudiar las principales disposiciones de la infancia y los casos particulares mas comunes, que es lo que se requiere para la Educacion.

Hecho este estudio, dice Girardin, el buen sentido basta despues para guiarle en circunstancias especiales é imprevistas.

La importancia de la Educacion de la niñez, se ha reconocido en todas las épocas del mundo, y los hombres mas eminentes de cada siglo convencidos de la necesidad de su estudio, se han dedicado á él, en cuanto ha sido compatible con sus trabajos ordinarios, legándonos máximas y reflexiones tan prudentes y acertadas sobre este asunto que todavía nos sirven de guia en la direccion de la infancia.

En los tiempos de la antigüedad grie-

ga y latina; en los mejores tiempos de la Iglesia, en todas las épocas y en todos los países hay nombres ilustres y eminentes, que atestiguan la importancia y la necesidad del estudio de la Educacion.

Si los de Lock, Rousseau, Basedow, Pestalozzi y otros pedagogos modernos, no merecen fé á ciertas personas, para las cuales todas las innovaciones son peligrosas, pueden citarse los de Sócrates, Platon Quintiliano, Plutarco, S. Clemente Alejandrino, S. Juan Crisóstomo, S. Isidoro de Sevilla, Montaigne, Perez de Vargas, Saavedra, Fajardo, Fenelon, Rollin y muchos mas, que persuadidos de la necesidad de señalar reglas para la Educacion, se han ocupado de escribirlas.

El testimonio de tan eminentes ingenios es de tal peso, que no deja lugar á dudas; pero si todavia no bastasen, aun quedan razones especiales, que no admiten réplica.

Si es inútil é imposible el arte de Educar, ¿á qué fin se encaminan las reglas y preceptos, que ha sentado Mr. Barrau para la conducta de los Maestros, y el desarrollo intelectual y moral de los discípulos? A qué ocuparse en un trabajo tan infructuoso y el mas inútil de todos?

Iguals reflexiones pueden hacerse de la necesidad de aprender el modo de enseñar cuya importancia se reconoce mas fácil y generalmente, aunque no tanto como conviniera.

Los adelantamientos en la enseñanza son resultados prontos y patentes, sujetos á la apreciacion de toda clase de personas las cuales se creen por esto con derecho para calificar la idoneidad de los maestros.

El mal está en que juzgan por resultados aparentes, mas bien que por los verdaderos y positivos lo que dá lugar á que no



se considera tan difícil, como lo es en realidad, el arte de comunicar la Instrucción.

De aquí proviene, que se tenga por suficiente preparativo para el magisterio un aprendizaje, hasta cierto punto, mecánico, que enseña los medios prácticos de instruir rebajando mucho la importancia del arte.

Habiendo adquirido los conocimientos, que han de difundirse, parece que el modo de difundirlos se aprende en pocos días, ó cuando mas, en pocos meses al lado de un Profesor inteligente, lo cual es un error.

Aun suponiendo que un maestro no tuviera á su cargo la obligación de educar, siempre seria indispensable conocer las facultades del alma y las leyes de su desarrollo, para acomodar sus lecciones á la comprensión de los discípulos, especialmente siendo niños.

Previos estos conocimientos, y no de otra manera, es que sabria ponerse al nivel de la inteligencia de los alumnos, y sujetar á su estudio con oportunidad los diferentes ramos del saber humano, mas ó menos elementales, segun las circunstancias.

El que no se ha habilitado para la enseñanza sino por la práctica, está reducido á usar ciertas fórmulas, de las que no se atreve á separarse por el temor de perder el rumbo que se ha propuesto seguir.

Aprisionado en estrecho círculo, irá sin cesar por un mismo camino, el de la rutina, sin decidirse á variar, ni la forma, ni la expresión de las lecciones.

Para él, no hay ejemplos, ni imágenes, ni alegorias, ni otros recursos para descender de su altura hasta igualarse á los niños; no hay medios de hacer el estudio

agradable, presentándolo con ingeniosa variedad; no es posible seguir en la enseñanza un camino menos trillado, que el recorrido habitualmente, es caso de novedad y de atractivos para el discípulo.

La razón es muy sencilla y fácil de comprender; no está seguro de sí mismo y teme estraviarse; no ha visto mas que la práctica sin estudiar los principios en que se funda y no puede hacer aplicación de lo que no conoce.

Así cuanto mas repite, menos instruye y mas disgusta y fatiga á los niños; por que siendo estos naturalmente inatentos y desaplicados, se fomentan estas disposiciones, aumentándose la aridez y dificultad del trabajo por la ineptitud del que lo dirige.

(Continuará.)

C. N. OYA y CABALLERO—  
JOSÉ C. OLIVA

#### Comunicado

Al Señor Director de Instrucción Pública.

El Señor Montero ha tenido la deferencia de dirigirnos algunas líneas en el último número de *El Maestro*, con relación al artículo que consagramos al Reglamento de las escuelas públicas, manifestándonos algunas de las dificultades con que ha tropezado al emprender el mejoramiento de la enseñanza elemental, á la vez que espresando su propósito de tomar en cuenta nuestras observaciones.

Al agradecer al Señor Montero la atención que nos dispensa, cumplimos con declarar que por nuestra parte no habrá reparo en prestar á la causa de la educación el limitado concurso de nuestras opiniones.

La política puede imponer á veces al hombre austero deberes de prescindencia,



ya por no ser solidario de un orden de cosas opuesto á su conciencia moral, ya por dejar caer sobre el pueblo todo el peso de los efectos producidos por su conducta. Pero al pensar así pensamos tambien que la educacion no es una rama política; ni la infancia que recibe sus beneficios, parte solidaria de las responsabilidades en que pueda incurrir el pueblo.

Es por esta razon que, mientras negaríamos un consejo á los hombres políticos en circunstancias dadas, no lo negaremos nunca al obrero de la instruccion pública, sea él quien sea.

Asi, puede contar el Sr. Montero con nuestra desautorizada opinion; se la ofrecemos franca y lealmente, aunque lamentando que no pueda serle tan útil como deseamos y como mereceria la labor fecunda en que lo vemos empeñado.

X

### Matematicas

SUMARIO—Necesidad del trabajo y de la instruccion—Desden á la ciencia—Todo estudio tiene una base—Axiomas—Problemas.

Trabaja ¡oh hombre! esta es tu ley.

Porque tengo para mí que el perfeccionamiento y la virtud estriban en la instruccion y el trabajo: pues bien, trabajemos é instruyámonos porque instruyéndonos es negable que cumplimos y nos hacemos gratos á los ojos de Dios, y trabajando, ayudándonos mutuamente, nos encaminamos á la perfeccion.

No querer emplear las luces del entendimiento para el perfeccionamiento humano es mostrarse ingrato á las bondades del Ser Supremo. Y entonces, ¿para qué El nos ha dado la luz de la inteligencia sino para aprovecharnos de ella lo mas posible?

Trabaja ¡oh hombre! repito. Mira que formas parte de una continua colaboracion, otros han hecho mucho, antes que tú y para tí; ellos han amontonado invenciones y riquezas para tu uso, para que te civilices: y en pago de esas invenciones, vuelve tambien en la misma proporcion que la humanidad te ha correspondido; paga tambien tu deuda, trae tambien tu contingente de ideas y de obras, y el porvenir las encontrará del mismo modo que tú las has hallado.

Algun genio portentoso debia ser sin duda el que pudo inventar el primer alfabeto; solo la ignorancia crasa, solo la irracionalidad en forma humana puede mirar con desden la utilidad de la lectura.

Por eso que desdeñar tambien las ciencias exactas, es un crimen de lesa-ciencia, es un insulto dirigido á quema-ropa á los Newton, Arquímedes, Pascal, Keppler, Huggens, Descartes y otros personajes, grandiosos por sus descubrimientos y célebres al mismo tiempo como todo génio, por la gran ventaja que tenemos hoy de enseñar á capacidades comunes lo que entonces á ellos solos pertenecia.

¿Qué de aplicaciones no se han sucedido desde que Newton descubrió las leyes de atraccion; tantísimos ha habido y hay hoy mismo que miran como cosa baladí el estudio de los quebrados continuos, y sin embargo estos sirvieron á Huggens para determinar el diámetro de las ruedas dentadas en todo aparato mecánico!

No desdeñemos la ciencia por tanto, escudriñémosla, sepamos hasta donde puede alcanzar para mejor estudiar la naturaleza; para aplicarla á nuestras necesidades y comodidades vitales. Y tambien digo, que la ciencia para llamarse asi, es



necesario que tenga principios ciertos, y cuanto mas ciertos sean mas ciencia será. Asi pues, si partiendo de aqui buscamos una que sus principios sean evidentes, una que sea la exactitud de las cosas exactas, no habremos de ir muy lejos, la encontramos en la *ciencia del cálculo*. Porque parte de una verdad incontrovertible, *sine qua non*; no hay argumentos que combatan sus principios; no admite sofismas y por eso no se pierde el tiempo en divagaciones inútiles; ella prohíbe hablar como los demas, todos han de hablar del mismo modo; y no es porque se pretenda sujetar la razon, sino que la misma afirma la verdad del principio, aunque hubiera tocado por un sin fin de tiempo todos los resortes que la imaginacion pudiera sugerir, buscando artificiosamente una alza-prima que disloque en lo mas mínimo el pedestal de esa ciencia, sentado como está en tan buen cimiento.—C.

*Continuara*

#### Remitido

Sr. Director de "El Maestro"

Muy Sr. mio y dueño: Registrándose en las columnas del número 14 del periódico que V. tan dignamente dirige un artículo firmado X, dedicado exclusivamente á deprimir una parte del Reglamento interno por el cual se rigen nuestras escuelas públicas, le ruego se sirva hacer insertar tambien, por via de réplica las siguientes líneas, por cuyo favor le anticipa gracias y le quedará altamente reconocido.

Un Maestro suscriptor.

AL ARTICULISTA X.

Si es efectivamente una desgracia para un pais como el nuestro ávido de progreso,

el que haya quien juzgándose perito en todas las materias se lance á la prensa inculcando ideas erróneas, la es mucho mayor todavia cuando el que esto hace tiene el prurito de poder legislar en tal ó cual ramo mejor que el que ha gastado su vida en estudiarlo.

Un proceder semejante es bajo todos los puntos de vista nocivo, pues detiene la marcha de la ilustracion á la vez que mata las buenas disposiciones que pudieran manifestar los encargados de desarrollarla. Esto es justamente, en nuestro juicio humilde, á lo que tiende el articulista X, al hacer la crítica del Reglamento interno que ya está vigente en nuestras escuelas públicas de instruccion primaria.

Nos consta que este Reglamento ha sido confeccionado por varias personas de conocimientos, entre las cuales figuran algunas de larga práctica en el difícil arte de educar é intruir á la niñez; y creemos que si no es una obra maestra, dará al menos resultados de progreso en nuestras escuelas, no solo por la extension del programa, sí que tambien por la buena clasificacion que contiene de cada una de las materias que son objeto de la enseñanza.

El mismo articulista no puede menos de hacerle justicia, declarando que hay en dicho Reglamento *muchas cosas buenas*, despues de asegurar que viene á establecer en nuestras escuelas el órden, la regla y la buena organizacion que tanta falta hacian; pero sienta á renglon seguido que tambien tiene *muchas cosas malas*, y esto es lo que vamos á procurar rebatir, pues desde que lo tenemos sobre el tapete y nos dá buenos resultados en su aplicacion, no podemos resistir al deseo de probar al



Sr. X. que está altamente equivocado en sus apreciaciones y que en consecuencia ha hecho una crítica falsa del documento en cuestion.

Llámale la atención en primer término al articulista el que los autores del Reglamento hayan omitido en el programa de enseñanza que forma parte de aquel, la asignatura de gimnasia; y en toda su crítica publicación no dedica siquiera una frase á la necesidad de adquirir locales á propósito para nuestras escuelas.

No negaremos la gran importancia de la gimnasia para el buen desarrollo de la parte física de la niñez; pero ¿es posible esta enseñanza, hoy por hoy, en nuestras escuelas, careciendo como se carece de locales *ad hoc* y mas elementos necesarios para plantearla?

Recordamos que en una de las sesiones celebradas en el año escolar de 1872 á 1873 por la Sociedad de Conferencias pedagógicas, se discutió si debia ó no establecerse esta enseñanza en nuestras escuelas: tenemos muy presente que se trataba entonces de la *gimnasia de salon*, y hemos visto rechazarla por casi todos los preceptores constituidos en asamblea. Esto han hecho los prácticos en la enseñanza; y cuando los prácticos opinan así, fuerza es que el teórico se dé por satisfecho.

La comision encargada de confeccionar el Reglamento que tanto preocupa al señor X habrá querido sin duda formar ciudadanos y no atletas, y habrá creído, como nosotros creemos tambien, que con la alternativa de las materias que en los horarios se reconocen, está el niño continuamente en ejercicio, y hace sin apercibirse de ello gimnasia de salon, ó cosa así; con cuyo ejercicio y el que hacen diariamente en sus casas y por las calles, tienen mate-

ria bastante para obtener un buen desarrollo.

No necesitamos tampoco ver pactada en el Reglamento aquella enseñanza que el articulista Sr. X denomina *cosas*; pues es claro que un Maestro de buena voluntad y medianamente instruido, tiene espediente durante las cinco horas de clase para hacer al niño esplicaciones útiles que pueden desarrollar su inteligencia y enriquecerla con proficuos y variados conocimientos.

En apoyo de nuestra doctrina invitamos al Sr. X á que se tome la molestia de visitar nuestras escuelas, á las horas de clase, en donde verá y oirá cosas que le gustarán, ya que tan partidario se muestra de las fórmulas que en Europa se emplean únicamente para enseñar á los párvulos. Allí observará el articulista que haciendo uso de algunos objetos propios para desarrollar esta enseñanza intuitiva, como son, mapas, globos, cajas de letras movibles y enciclopédicas, láminas de zoología, esqueletos, pesas y medidas métricas, tableros contadores, etc. etc. llenan los maestros el requisito cuya falta hace notar el Sr. X como principio de *embrutecimiento*.

(Continuará)

### La ultima de las mujeres

#### 1.ª PARTE

Distinguidas señoras:

Si no conociera á fondo la elevacion de la mujer Americana, la generosidad de su carácter, la nobleza de sus propósitos, la sublimidad probada de su inteligencia, su excelente corazon y su conmiseracion é interés por la que sufre; la que arrastra la mas ominosa de las cadenas, en una pala-



bra, las cuerdas sensibles de vuestra alma, q' con vuestro dulce trato en el espacio de seis años me habeis inspirado, no osara yo desplegar mi torpe labio llamándoos la atencion sobre la última de las mujeres, que si bien por una parte afecta con graciosa. sonrisa en los labios, por otra siente devorado su pecho por la implacable crueldad del remordimiento; q' si bien coronan las flores del arte su cabeza, lleva clavada en su corazon una espina y allá en su conciencia siente una voz que no la sepulta el genio de la adulacion servil, de la lisonja vana, ni cuanto inventara el genio bufo para olvidar su honor, dignidad y deber, porque de sí es inolvidable.

Voy estensamente á hablaros de la última de las mujeres, de estas que el mundo desprecia, y la sociedad culta á menudo olvida.....

Muchos escritores ven un inminente peligro en esta, á mi juicio importante cuestion, y pagan su tributo al servilismo ó delicadeza social.

Ven que los pueblos se precipitan en este caos, y no tienen valor de llamar solemnemente la atencion sobre el cancer que los devora.... Me comprendéis, pues bien, aquí señoras y solo aquí es donde brilla la ignorancia y el abandono, caos dó se ciernen las mas horribles tinieblas, y aqui y solo aquí es tambien donde debe empezar la educacion preventiva y el derecho ingénito de la mujer.....

Canten enhorabuena los bardos esclarecidos y los poetas inspirados, con las galas del arte, el amor, ese misterio de la vida: la amistad que une las almas, la simpatia que las atrae, el halago que las embriaga dulcemente, los encantos de esta armonia blanda, que suavemente se desliza como el manso arroyuelo, ó el delicadí-

simo perfume de la flor, mientras nosotros abordamos de frente la trascendental cuestion, de levantar y dignificar á la última de las mujeres..... ¡Pobre mujer! ¡pobre esclava! ¡infeliz ramera!

¿Dudais acaso señoras de la importancia social de esta cuestion? si dudáreis, seria porque no conoceis á fondo los males que se originan y afectan á la sociedad Americana; y la gran limosna es preservarnos del mal y la muerte, y el mal y la muerte lleva en sus entrañas la última de las mujeres....

Valor pues y adelante....

Perdonadme pálidos meteoros, luciérnagas q' solo brillais de noche, las que por falta precisamente de educacion y derecho os lanzasteis un dia á la degradacion, acariciadas por un halago fementido y una lisonja cruel; las que en un momento insano rodasteis en el torbellino de las estrepitosas orgias, palidecésteis con los estragos de la locura y espirásteis entre los tormentos del olvido, sin mas auxilio que una hermana de la caridad en postura suplicante....

La cuestion es grave, señoras, quiza superior á mis fuerzas ¿qué importa si la buena fé suple al talento?

Empiezo pues esta seria cuestion preguntando ¿qué hace el Estado? y la filantropia, y la caridad pública, y la prensa, y las instituciones protectoras? ¿qué hacen diggo, en favor de la última y la mas desdichada de las mujeres?....

(Continuará)

MIGUEL JAUME Y BOSCH.

---

DERMIDIO DE-MARIA im presor.

---

Oficina de *El Maestro*, Ibicuí 109.